





Impresiones de Juan Luis Martínez

Fue en una noche de comienzos de abril de 1992, cuando Juan Luis Martínez usó nueve poemas de su nuevo novela en la radio. Valentín Lerebier de Valparaíso. El registro se hizo de noche gracias a Jorge González Vancilla, amigo de Martínez. Era un hombre de radio que trabajaba en esa emisora hace décadas. Tuvo que esperar el fin de su jornada para recibir a Martínez que deseaba tener la cita como respaldo. Promiso viajaba a París junto a otros autores y le tocaría recitar. Como era algo incierto quería asegurarse, ante un posible percance, de tener una salida ante el público extranjero. Sería su único viaje de reconocimiento, según entendió. Lo disfrutó a la vuelta me contó que estuvo con algunos integrantes de Los labios, a los que conocía desde la juventud. Visitó a Roberto Matta y Jean Tardieu, dos artistas que le concernían en su poesía.

Escuchó la voz de Martínez recitando con una inflexión distante. Su tono es leve, casi transparente. Produce extrañeza, en textos que están escritos bajo los preceptos de la visualidad. Funcionan, sin embargo. Su eficacia literaria es prodigiosa. La claridad enigmática de Juan Luis Martínez excede los formatos que él se impuso. Al leer "Observaciones sobre el lenguaje de los pájaros", su ritmo para pronunciar permite apreciar su poesía en una dimensión significativa en el plano de los sonidos. La nitidez de sus versos impresionan, conmueven. "Los pájaros viven fundamentalmente entre los árboles y el aire y dado que sus sentimientos de-

penden de sus percepciones, el canto que emiten es el lenguaje transparente de su propio ser, quedando luego atrapados por él y haciendo que cada canto trace en nosotros un círculo mágico en torno a la especie a la que ellos pertenecen, un círculo del que no se puede salir, salvo para entrar en otro y así sucesivamente hasta la desaparición de cada pájaro en particular y en general hasta la desaparición y/o dispersión de toda la especie".

La primera vez que visite a Juan Luis Martínez tenía 15 años. Quería expresarle mi admiración, pero no me atreví. Cada vez que iba a Viña pasaba a mirar si estaba en la librería de su familia. Me atreví a acercarme bajo el pretexto de una carta. Me presenté uno tarde y le dije que andaba tras la pista de poeta cuscatraco Alfredo Gangotena. Martínez me pidió que volviera en dos días más a la misma hora. Ese día llegó con una revista empastada. Me pidió que le leyera una estrofa de Gangotena. Venían en esa publicación una serie de poemas de él. Recuerdo que lo hice con una timidez espantosa. Mi voz tiene que haber sido muy endeble. No alcanzó a asustar y me pidió: ¿tienes poeta, medito. A ver, lee un poco más. Lo volví a hacer con la misma vergüenza. Suficiente, fue la palabra que ocupó para de entonces de nuevo. Luego agregó: es un poeta tremendo. A Martínez le hacían unos poemas para reconocer el nivel de un escritor, su marca en el idioma.

Hace poco entré a una inauguración en colores de Juan Luis Martínez. Sale vestido con una camisa azul junto a su mujer y una de sus hijas. Debe tener en la imagen cerca de 70 años. Su mirada está absorta. Son pocos los retra-

los que aún usan de quien pretendía tener una presencia velada. Por asociación voy mentalmente a su casa, la figura suya en un sillón, los gatos paseando, la mesa de centro de su living era un objeto, estaba armada con decenas de martillos enterrados. Su biblioteca enorme con miles de volúmenes de lingüística, poesía, arte, ocultismo, clásicos y raros. La forma de leer de Martínez era su clave. No lo hacía desde la academia, ni desde un lugar concebido como autoridad. Leía sin respeto. Se apropiaba de textos ajenos a la hora de configurar su obra, pues encontraba que no estaba que volver a escribir lo que estaba dicho por otro con perfección. Martínez se inclinó por lo fáctico, por articular cosas visuales y literarias. Los escasos poemas que creó tienen versos estrididos como teoremas matemáticos o una sinuosa despoída. Escapan del habla cotidiana y del altillo físico que impregna la tradición chilena. No tienen énfasis. Van tras la irracionalidad más íntima.

Antes de ir a ver a Martínez había que llamarlo por teléfono. La última vez que fui me pidió que le llevara fotocopiado y antillado la escritura de los poemas de Maurice Blanchot. Tal vez lo quería recordar. Era una de sus predilecciones. Repuso el breve volumen. Son fragmentos destinados a asociar el pensamiento lógico a través de paradojas, acotaciones y comentarios. El interés de Martínez por los asaltos a la razón era primordial. E investigaba. Las experiencias radicales con los idiomas lo atraían. Al igual que el pensamiento quebrado y salvaje. O la sofisticación analítica de Ludwig Wittgenstein. Cómo trazar con las palabras y las cosas era su leña, más que la técnica.

Me sorprendió ir a Martínez. Noté que lo sonoro tiene un aspecto en su producción. El ingenio es la primera capa, en especial destaca por la materialidad y el diseño de sus libros. La erudición y sus tiempos, es el estrato que continúa, planificado con la finalidad de cruzar equívocos, espejos, problemas con la autoría. Bajo estos estratos está el deseo por provocar, las emociones y la meta "idea".

"La desaparición de una familia", es quizá su poema referencial. En los años setenta y ochenta era enigmático. Perfectamente podía ser una metáfora de los detenidos desaparecidos. Hoy, gracias al arte, a la ambigüedad, se llena de un nuevo significado. Quién no ha sentido perdido en estos días entre los pasillos y las ventanas de su hogar. Termina con esta declaración: "Ahora que el tiempo ha muerto / y el espacio agrieta en la cima de mi mujer, / desearía decir a los próximos que vienen, / que en esta casa miserable / nunca trabo la niñalita gura / y de esta vida el fin, he perdido toda esperanza".



Por Matías Rivas

Impresiones de Juan Luis Martínez [artículo] Matías Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Matías

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Impresiones de Juan Luis Martínez [artículo] Matías Rivas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile